

San José en la vida familiar y espiritual, hoy

Maestro de vida interior, modelo para los esposos y padres de familia, para los trabajadores, para los consagrados. Con San José, el cristiano aprende lo que es ser de Dios y estar plenamente entre los hombres, santificando el mundo.



La vida interior no es otra cosa que el trato asiduo e íntimo con Cristo para identificarnos con Él. Y José sabrá decirnos muchas cosas sobre Jesús. Por eso, no dejéis nunca su devoción. Como ha dicho la tradición cristiana con una frase tomada del Antiguo Testamento: **“Id a José y haced lo que él os diga”** (Gen 41, 55)

Tratad a **José** y encontraréis a **Jesús**, tratad a José y encontraréis a **María**, que llenó siempre de paz el amable hogar de Nazaret.

¡Cuántas enseñanzas se derivan de todo esto para la familia! Porque «la esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor» y «la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo del amor de Cristo por la Iglesia su esposa»; es en la Sagrada Familia, originaria de la «iglesia doméstica», donde todas las familias cristianas deben mirarse. En una familia vivió escondido largos años el Hijo de Dios, esta Sagrada familia es pues el prototipo y ejemplo de todas las familias cristianas» (Redemptoris Custos, Juan Pablo II, 1989)

San José, custodio de Jesús y de María,
enséñame a vivir siempre en tan dulce compañía.
Sé mi maestro y mi guía en la vida de oración;
dame paciencia, alegría y humildad de corazón.
No me falte en este día tu amorosa protección,
ni en mi última hora tu piadosa intercesión.

(Oración de una religiosa carmelita)

Bibliografía y fuentes:

- Angel Peña, “San José, el más Santo de los santos”
 - Bernard Martelet, “José de Nazaret. El hombre de confianza” Cuadernos Palabra
 - Alonso Gómez Fernández, “Tras las huellas de José”
 - Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica Redemptoris Custos” (1989)
 - Henri M. Gasnier, O.P., “Treinta visitas al silencioso San José”
 - Joaquín Ferrer Arellano, “San José, Nuestro Padre y Señor. La Trinidad de la tierra”
- Díptico formativo: Pilar Rivas

San José

Icono del Padre y custodio del Redentor



Pórtico

“José, hijo de David”. Así lo llama el ángel cuando le anuncia el nacimiento de Jesús y le revela el misterio que se ha obrado en María: **“José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo”** (Mt 1, 20).

Así consta en las genealogías de los evangelistas Mateo (Mt 1, 1-16) y Lucas (Lc, 3, 23-38), José, el elegido por Dios para ser el esposo de María y padre legal de Jesús en su vida terrena, procedía del linaje del rey David; José es el último de la serie, después de él ya no hay más que un hijo de David, el Hijo por excelencia: **Jesucristo**. De esta manera se cumple la promesa que Dios hizo a David, a través del profeta Natán, que su casa y su reino durarían por siempre. (2 Sam 7, 12-16) (Is 11, 1) (Salmo 132 [131], 17-18) (Lc 2, 69-70).

La devoción a San José aparece en los primeros siglos del cristianismo a través de los Padres de la Iglesia, de Oriente y Occidente: *San Juan Crisóstomo, Orígenes, San Ambrosio*, entre otros, dedicaron homilias y enseñanzas sobre san José. Más tarde las órdenes monásticas, especialmente dominicos y carmelitas, fueron grandes difusores de la devoción y culto a san José en la espiritualidad cristiana. En 1476 el Papa Sixto IV estableció el 19 de marzo la fiesta de San José en el calendario litúrgico. En 1870 el papa Pío IX declaró a San José Patrono Universal de la Iglesia. Más tarde en 1955 el Papa Pío XII añade la fiesta de San José obrero el 1 de mayo. El Papa Juan XXIII en 1962 introdujo el nombre de San José, junto al de María, en el Canon romano.

Recientemente el 1 de mayo de 2013, la Sagrada Congregación del Culto Divino como respuesta a numerosas peticiones del episcopado universal, introdujo el nombre de San José en las restantes Plegarias eucarísticas, después de la mención de la Virgen María.



“José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo”. (Mt 1,16)



Tras las huellas de San José

Las fuentes a las que podemos acudir para conocer la vida de san José son los datos que aportan los **evangelios**, y las **fuentes históricas** que narran cómo se vivía en el Israel del siglo I, porque san José vivió en ese contexto histórico, cultural y religioso.

En los primeros capítulos de los evangelios de Mateo y Lucas, vemos a **José presente en todos los acontecimientos de la infancia de Jesús**, su presencia es discreta y silenciosa, pero importante; su vida es humilde y sencilla, motivo por el que ha sido llamado el **“Santo del silencio”**. Las frases **“esposo de María”** y **“padre de Jesús”** lo ensalzan ya de tal manera que lo colocan sobre todos los santos.

El evangelio describe a José como hombre **“JUSTO”**, que **cree y obedece con prontitud los mandatos de Dios sin vacilaciones**; un hombre piadoso que formaría parte de una corriente de judíos observantes de la ley, enraizados en los profetas y en la enseñanza de los salmos, **claves religiosas que enseñó a Jesús**.

Se dice que José era de oficio artesano, según el término griego *τεκτων* (Mt 13, 55) (Mc 6, 3). Su nombre hebreo **Yosef יוסף** significa **“Yahvé añadirá”**⁽¹⁾ Dios añade a la vida de los que cumplen su voluntad dimensiones insospechadas. Para su divina misión recibió la infusión de las virtudes necesarias para tan alto ministerio, el cual confirmado en gracia alcanzó un grado de santidad y de gloria sin par en toda la Iglesia. Dios Padre escogió a José para hacer sobre la tierra su imagen, le comunicó una semejanza invisible y oculta, más allá de la capacidad de comprensión del espíritu humano.

Así fue la vida de san José, íntegra, confiada, plena de un espíritu interior de paz. No se tienen datos sobre su muerte, tan silenciosa fue su vida que se fue de este mundo calladamente; según la tradición pudo ocurrir poco antes de la vida pública de Jesús.

Entre las devociones más conocidas destaca la contemplación de los **dolores y gozos de san José** en el itinerario de los misterios del evangelio de la infancia de Jesús.



Mt 1, 18-20 Lc 2, 4-15 Lc 2, 21 Mt 2, 1 Mt 2, 13-15 Mt 2, 22-23 Lc 2, 43-46

Mosaicos en el Santuario de Torreciudad (Huesca)

(1) Ver significado del nombre en Gn 30, 24



Teología de San José

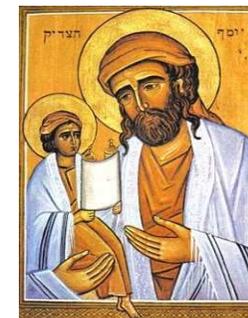


El estudio teológico de la misión y grandeza de San José se apoya principalmente en: **«Ser el esposo de María»** y **«Padre castísimo de Jesús»**, de aquí se deriva su dignidad, gracia, santidad y gloria. *Durante el curso de su vida José cumplió plenamente esta responsabilidad, de modo que el divino hogar de José, cabeza de la Sagrada Familia, contenía dentro de sí a la apenas naciente Iglesia.* (León XIII, Encíclica *Quamquam pluries*, 1889)

Ser Custodio de Jesús y María es la gran misión de José; su labor de cuidar, acompañar y educar a Jesús en su camino de crecimiento, en las tres dimensiones que señala el evangelio: **en sabiduría, en estatura y en gracia de Dios.** (Lc 2, 52)

La fe que vivía todo judío practicante no fue para él un simple código de preceptos, sino expresión de la voluntad de Dios vivo, por eso **supo reconocer la voz del Señor cuando se le manifestó de forma inesperada y sorprendente**. Dios que le había escogido desde toda la eternidad, le había ido moldeando espiritualmente para que estuviera a la altura de su misión.

“Un rasgo esencial de san José es su finura para percibir lo divino y su capacidad de discernimiento. Sólo a una persona íntimamente atenta a lo divino, dotada de una particular sensibilidad por Dios y sus senderos, le puede llegar el mensaje de Dios de esta manera. Para José la capacidad de discernimiento era necesaria para reconocer que, a través de un sueño, verdaderamente Dios le había hablado. El mensaje que recibe es impresionante y requiere una fe excepcionalmente valiente”. (Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret III, la infancia de Jesús*)



Jesús, José y María, La Sagrada Familia de Nazaret, trinidad en la tierra imagen de la Trinidad del Cielo (Juan Gerson, *Homilía en el Concilio de Constanza 1414*).

Los tres corazones que estuvieron unidos en la tierra estarán ya unidos para siempre en el cielo. Es por eso, que la intercesión de san José es tan poderosa para todas las generaciones. La teología de san José se ha ido formando en el magisterio de la Iglesia y en la devoción del pueblo cristiano, a través de meditaciones y magníficos desarrollos doctrinales, entre ellos destacan los primeros tratados teológicos de **fray Isidoro de Isolano o.p.**, y **Bonifacio Llamera o.p.**, dedicados a san José.

Muchos santos fueron grandes devotos de san José, especialmente **Santa Teresa de Jesús**, que narra en una de sus obras uno de los relatos más bellos que se han escrito en honor a san José: *“Tomé por abogado y protector al glorioso san José y encomendéme mucho a él. No hay cosa que le haya suplicado que la haya dejado de hacer, tengo experiencia que socorre en todas las necesidades.* (Vida 6, 6 y ss.)